

4º Domingo de Pascua – C - 11 de mayo de 2025 - (Hch 13:14, 43-52; Apo 7:9, 14b-17; Jn 10, 27-30)



Todavía estamos en este tiempo de Pascua durante el cual el Resucitado se revela a sus discípulos que somos hoy. Jesús se revela como el Buen Pastor al que hay que escuchar, al que hay que seguir. ¡Es también el domingo de oración por las santas vocaciones sacerdotales y religiosas!

Amados del Señor, vivimos en un mundo donde el ruido hace la ley, donde todo gira con ruido y en ruido. Un mundo cada vez más rápido, donde la tecnología y el ruido cotidiano parecen distraernos de lo esencial, donde la contemplación y el silencio siguen siendo deseables. Es en esta vida cotidiana que la Palabra

del Resucitado nos llega como un faro de luz espiritual, una oportunidad que no hay que perder, donde miles de almas encuentran consuelo, curación y renovación. Es simplemente aceptar dejarse unir por el Resucitado, el Buen Pastor.

En este domingo, me gustaría que pudiéramos detener estos cuatro verbos: *escuchar-obedecer y conocer-seguir*

1. ESCUCHAR Y OBEDECER: "Mis ovejas escuchan mi voz"

Queridos amigos, hermanos y hermanas, Jesús nos muestra la identidad de sus verdaderos discípulos. ¡Escuchan y saben reconocer la voz del maestro en medio de varias voces! Amamos la voz del Señor y escucharla nos regocija, así como nos regocija la voz de un ser querido. Al llamarse a sí mismo Pastor, Jesús se revela a sí mismo como el líder y el compañero; el que guía y el que camina con él; el que es fuerte, el que defiende, el que tiene autoridad y el que es amable, el que ama y el que se preocupa. Es todo esto lo que es Jesús, todo lo que emerge de toda su vida, de toda su persona, de todo el Evangelio, y que está recogido en esta imagen, en este título de Pastor. Las ovejas escuchan la voz del Pastor porque saben que les da lo que necesitan, que las conduce a los prados de hierba fresca, que está atento a ellas. Y nosotros, ¿estamos realmente atentos a la voz del Buen Pastor? ¿Qué tan buena es mi escucha? ¿A quién estoy escuchando? ¿A qué voz obedezco? ¿Me tomo el tiempo para escuchar a Dios hablarme? Pero, ¿cómo puedo obedecer la voz de Dios si no escucho su palabra con suficiente frecuencia? ¿Cómo voy a oír su Voz, su Palabra si no la leo? ¿Qué tan común es mi Biblia? ¿Y cuál es la calidad de mi oración? ¿Cómo puedo escuchar su voz en lo más profundo de mi corazón si no oramos? Hablando de la oración, Santa Isabel de la Trinidad habla de una celda adentro (carta 123): *"Si pudiera enseñarte el secreto de la felicidad como Dios me ha enseñado a mí..." Debes construirte una pequeña celda dentro de tu alma, pensarás que Dios está allí, y entrarás en ella de vez en cuando. Cuando seas infeliz, huye rápidamente y confía todo esto al Maestro. Me parece que la oración es un descanso, una relajación: simplemente llegamos a Aquel que amamos, estamos cerca de Él como un niño pequeño. El verdadero discípulo de Jesús vive de la vida de Dios mediante la escucha y la obediencia: una obediencia de amor que cree en el amor de Dios y en la promesa de la vida eterna.*



2. CONOCER Y SEGUIR ("Conozco a mis ovejas y ellas me siguen")

La gran buena noticia que Jesús te recuerda hoy es esta: Jesús te conoce, tú eres para Él, estás hecho para conocerlo, ¡estás hecho para seguirlo! Jesús te conoce y tiene una relación personal y especial contigo. Sí, Jesús te conoce en lo más profundo de tu ser. Él no te pone en una multitud anónima; eres único a sus ojos, Él te conoce por tu nombre, eres preciosa a Sus ojos, Él te ama. ¡Él



simplemente te está invitando a iniciar el conocimiento mutuo con Él! ¡Él está ahí para decirte quién es Él y la misión que tiene para ti! En este domingo de oración por las vocaciones sacerdotales y religiosas, Jesús nos grita: "¿A quién enviaré?" Él está esperando que le respondas o que ayudes a alguien a responderle: "Aquí estoy, Señor, envíame". ¡Que el Señor los bendiga a todos, Amén!

Padre Eric, Smm